

BERNARDO

¡También cobarde!

JACOBO

Cobarde, no.

BERNARDO

Pues bien, aunque no lidies,
¡te mataré, villano!

JACOBO

Bueno fuera,
á no estorbarlo yo.

BERNARDO

Pronto veremos.
cómo lo evitarás.

JACOBO

De esta manera.
(Vase.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

JACOBO y MARIANA

JACOBO

¿Recelar puedes de mí,
que te salvo de un tirano?

MARIANA

Jacobo, al fin es mi hermano.

JACOBO

No obrara un verdugo así.
Pero está bien; tu escondite
á acertar no ha de valer,
por más que todo el poder
del infierno solicite.
Y aun si cupiera en tu amor
un pequeño sacrificio.....

MARIANA

Ya va por el precipicio
por lo menos el honor,
y prenda le creo, á fe,
si no buena, suficiente.

JACOBO

Perdona; anduve imprudente.

MARIANA

Y otra además te daré.
Si en ganar este aposento
temerosa consentí,
en que me guardes aquí
enamorada consiento.

JACOBO

¡Oh! Y en él te defendiera
del mundo entero, á fe mía,
porque eres mi luz, mi día

MARIANA

¡Quién el porvenir supiera!
Acaso en la confusión
de estrepitosos placeres,
has de abrir á cien mujeres
las puertas del corazón.

JACOBO

Mariana, ó no te conoces
ó te ha mentido tu espejo;
pídele ¡por Dios! consejo,
que ha de desmentirte á voces.

MARIANA

Muchos lo mismo me han dicho
creyéndome más liviana;
pero al fin de una semana
tuvieron otro capricho.
Si tú, como ellos, un día
Aparta, sueño importuno.

JACOBO

¡Oh! Nunca te amó ninguno
con tan ciega idolatría;
hasta el birrete ducal
que el mismo Dax me ofreciera,
sin ti, amor mío, creyera
que me sentaba muy mal.

MARIANA

Dime, Jacobo, si sientes

lo que diciéndome estás;
mas tal vez mañana vas
á confesarme que mientes.
Cuando, sin vida tu padre,
libre y poleroso seas
y placer que no poseas
no encuentres cómo te cuadre;
cuando, Jacobo, en tutela
sea el conde Dagolino,
¿no celará su destino
de quien ahora no le cela?

JACOBO

Destino no habrá mayor
que adorarte, y en verdad
que he de hacer con vanidad
ostentación de tu amor.
Todos, al pasar corriendo,
y en derredor agolpados,
curiosos y embelesados,
«¡Cuán hermosa!» irán diciendo.
Envidia de las mujeres,
ídolo de los galanes,
tú causarás sus afanes
y amargarás sus placeres.
Acecharán despechadas,
cuando de tu casa sales,
las plazas y los canales,
dejándote, avergonzadas.
¡Oh! ¡Por Dios, que es gran placer
el orgullo en la hermosura!

MARIANA

Revélase á tal pintura
cuanto tengo de mujer;
porque.... lo has adivinado,
sí, todas somos lo mismo:
orgullo, amor, egoísmo,
guarda el corazón cerrado.
¡Oh! Y frenéticas de amor,
hay momentos en que diéramos
cuanto amor hallar pudiéramos,
por un chal, por una flor.

(Pensativa.)

Mas....

JACOBO

¿En qué piensas, mi vida,
que, con secretos enojos,
se agolpa el llanto á tus ojos?

MARIANA

Si esa pasión fué fingida;
si pasado un mes, un año,
fastidiado al fin de mí....,
dímelo, Jacobo, aquí:
¿me matará un desengaño?

JACOBO

¿Qué dices, Mariana?

MARIANA

Mira,
tal vez en este momento
en mil locuras consiento;
mas mi amor me las inspira.
Yo puedo, por no perderte,
mirando á tu vanidad,
mostrarme por la ciudad,
satisfecha con quererte.
Aquí tus propios amigos,
mas que su necio murmullo
harto le pese á mi orgullo,
serán de tu amor testigos.
Si lo quieres, por tu dama,
por tu sierva pasaré:
todo, sí, lo arrostraré,
que nada pesa á quien ama.
Mas si tras tanta pasión,
tras tanto envilecimiento,
traidor otro pensamiento
te asaltara el corazón;
si un día, tal vez, villano,
como á esclava me despides,
entonces, ¡oh! no te olvides
de que he tenido un hermano.

JACOBO

(Aparte.)

Altiya es la muchachuela,
y ¡juro á Dios que me place!
De viento castillos hace;
mas ardimiento revela.

(Alto.)

Estás de sueños, Mariana,
y de quimeras hablando;
¿por qué siempre recelando
estar hoy para mañana?

MARIANA

Con ese temor no puedo,

Jacobo, celosa soy;
siempre tras tu sombra voy,
mas de perderla con miedo.
Mozo, audaz, enamorado,
hoy todo el amor lo vence;
mas temo que te avergüence,
rico y noble, lo pasado.

JACOBO

Avergonzarme, y ¿de qué?
¿De adorarte, vida mía,
cuando altares alzaría
para prendas de mi fe?

MARIANA

Mas deliramos, ¡por Dios!
¿Y mi hermano?

JACOBO

No dará
dónde el escondite está,
si lo queremos los dos.

MARIANA

Él descubre cuanto pasa,
Jacobo, en toda Venecia.

JACOBO

En poco su vida aprecia
si acierta con esta casa.

MARIANA

Es valiente.

JACOBO

Y noble soy.

MARIANA

Es celoso.

JACOBO

Y soy amante.

MARIANA

Él te seguirá constante.

JACOBO

Yo tras él constante voy;
y aparta todo recelo,
que, pues yo te guardo aquí,

no tendrán rastro de ti
ni las estrellas del cielo.

MARIANA

Mas fuera lance cruel
que, por guardarme de más,
celándote de él, quizás
dieras más pronto con él.

ESCENA II

JACOBO, solo.

Me siento cada vez más hechizado,
más orgulloso cada vez me siento,
y cuanto más me arriesgo enamorado,
más crecen imposibles á mi intento.
Jorge, Maffei y Tiépolo, decían:
«Nada conseguirás de esa altanera»;
y de un empeño tan tenaz reían
y ha reído á su vez Venecia entera.
¡Oh! La verán de mi pasión vencida,
avergonzados la verán, lo juro....;
mas ¿dónde? En esta cámara escondida,
en este negro calabozo obscuro.
Heme aquí vencedor, á quien condenan
á esconder con vergüenza su victoria,
pues que opuestas razones hoy me orde-

[nan

callar á un tiempo y pregonar mi gloria.

(Llamando.)

Pedro....

ESCENA III

JACOBO y PEDRO

PEDRO

Señor....

JACOBO

¿Has oído?

PEDRO

Alguna cosa entendí,
y por cierto que no vi
galán más comprometido.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Inde. 1625 MONTERREY, MEXICO

JACOBO
¿Me ama?

PEDRO
Con el alma toda.

JACOBO
Y ¿en todo consentirá?

PEDRO
Eso, el tiempo lo dirá,
y todo el mundo en la boda.

JACOBO
¿Qué estás de boda diciendo?

PEDRO
¿Cómo, pues! ¿No os casaréis?

JACOBO
No.

PEDRO
Pues vos os lo veréis,
que yo por mí no lo entiendo.

JACOBO
Basta de chanzas por hoy,
y un buen consejo me da.

PEDRO
Yo, señor, no alcanzo ya
otro alguno, por quien soy.

JACOBO
¿Eso respondes, por Dios?
¿Acaso, bribón, no fuiste
quien robarla propusiste?

PEDRO
¿Por qué lo aceptasteis vos?
Dijisteis que era tan bella,
que era tan irresistible,
que dabais por imposible
vivir un punto sin ella.
Dijisteis que por su amor
daríais el Paraíso....,
y juzgué que era preciso
dárosela al cabo, señor.

No hallo de que os irritéis
porque os serví, causa alguna;
dijisteis, es mi fortuna.....
En la mano la tenéis.

JACOBO
Eso..... siempre se habla así.....,
pero se entiende de modo.....

PEDRO
Es que yo lo entiendo todo
como me lo hablan á mí.

JACOBO
Ponte, Pedro, en la razón,
y hablemos claros: testigos
quiero á todos mis amigos
hacer de mi posición.
Todos me dieron en ojos
con mi amante vanidad,
y ahora me importa, en verdad,
pasársela por los ojos.

PEDRO
Pues casaros no queréis,
por imposible lo tengo.

JACOBO
En lo difícil, convengo.

PEDRO
Vale más que lo dejéis.

JACOBO
¿Dejarlo? ¿Por vida mía,
que estás de sobra importuno!
¿Pescador hubiera alguno
que á tal se resolvería?
¿Dejarlo cuando ya está
toda Venecia en acecho,
y si no dan con lo hecho
van á los alcances ya?
Me apedrearán en Rialto,
y á fe que lo mereciera,
que al menos, confesar era
que vivo de aliento falto.

PEDRO
Si tan decidido estáis,
yo sé en ello lo mejor:

dad desde hoy á vuestro amor
cuanto escándalo podáis.

JACOBO
¿Eso propones?

PEDRO
Sois noble,
esperáis grandes riquezas,
y á empezar vuestras gran lezas
tenéis con derecho doble.
Si fuerais un gondolero,
un soldado, ya se ve,
contra ello clamara, á fe,
el Dux y el Estado entero.
Pero en vos no será nada,
yo sé que os lo aplaudirán;
á lo más, lo más, dirán
que es una calaverada,
y tenéis tantas á cuenta,
que poco importa una más.

JACOBO
No me ha importado jamás
por una ni por sesenta.
Mas fuera necia locura
sin extrema precaución,
dar tamaña ostentación
á tan audaz aventura.
Pero aun con suerte leal,
sería ese intento vano:
ese maldito de hermano,
¿no tiene en los sesos sal?

PEDRO
Con oro.....

JACOBO
Será altanero,
y si en honra no ha nacido,
¿qué villano no ha creído
que fué siempre caballero?

PEDRO
Si vano el oro desprecia,
con acero se le paga.

JACOBO
¡Vil, te atreves....

PEDRO
¡Oh, si hay plaga
de acreedores en Venecial
En no pudiendo cobrar,
el que primero se atreve,
ó el deudor mata al que debe,
ó el otro al que ha de pagar.

JACOBO
Y ¿tal, villano, propones
á Jacobo Dagolino?

PEDRO
Cada cual va á su camino,
y hay quien le anda á tropezones.
Consejo me habéis pedido,
y os he dado mi consejo;
á voluntad os lo dejo
y nada habemos perdido.
Quisisteis pronto llegar,
y por el atajo eché;
si torpe el camino erré,
aun se puede remediar.

JACOBO
Hacer de una muchachada
un lance tan criminal,
nunca, Pedro, pensé tal.

PEDRO
Perdonad....

JACOBO
Va perdonada.

PEDRO
Pero cosa tan mezquina
hallar un acreedor es,
que se encuentra á dos por tres
á vuelta de cada esquina.

JACOBO
¿Aun piensas, infame, en ello?

PEDRO
Luego, anda tanto matón,
tanto hidalgo valentón
que riñe por un cabello.....;
y en fin, no es, señor, mi intento

dudar un punto de vos,
mas, aquí para los dos,
me da este asunto tormento.
Tengo un no sé qué....

JACOBO

Despacha,
¿tienes miedo?

PEDRO

Acaso, acaso.....;
y me temo algún mal paso
al fin con esa muchacha.

JACOBO

Acaba y no me atormentes;
¿qué temes, di, qué recelas?

PEDRO

Todas esas muchachuelas
son tan ligeras de mientes,
que si á sospechar llegara
que es vuestro amor, amor puro,
sólo amor.....

JACOBO

¿No estás seguro
tal vez de que lo arreglara?
¡Oh! Nada hay ya que temer;
presa en mis lazos cayó,
y el medio poseo yo
de guardar á una mujer.

PEDRO

No confiéis demasiado,
que tal vez la confianza,
á muchos, con la esperanza
en las manos ha dejado.
Sin darla que sospechar
no podéis, en mi opinión,
cerrarla puerta y balcón
prohibiéndola mirar.
Y una seña á una ventana,
á media noche un gemido,
un guante, un papel caído,
puede perderos mañana.

JACOBO

Si llegase á tal extremo,
mi espada, ¿no va conmigo?

PEDRO

Todo el cielo me es testigo
de que por vos nada temo.
Mas cosa que desatina
tener acreedores es,
y es fácil, á dos por tres
hallar uno en cada esquina.
Y bueno es pensar en ello
cuando anda tanto matón,
tanto hidalgo valentón
que riñe por un cabello.

JACOBO

No vas del todo sin tino,
y algo pesan tus razones.

PEDRO

Si es mejor dar tropezones
que no dar con el camino.
Porque si el maldito hermano
quisiera reñir con vos,
sé muy bien que entre los dos
lo arreglarais mano á mano.
Pero eso de consentir
en ponerse de vigía,
toda una noche y un día,
para no veros venir;
eso de andar destacado
buscando siempre un objeto,
y no dar con un sujeto,
y volver desatinado
corriendo de Ceca en Meca,
para venir á parar
en que acaban de sacar
un cadáver del Giudecca,
yo, señor, siento temello,
mas lo temo y me aniquilo....
(Tengo la vida en un hilo
mientras Bernardo ande en ello.)

JACOBO

Mas otro medio no ocurre,
una enfermedad, un viaje,
la variación de paraje,
la necesidad.....; discurre.

PEDRO

Pues, señor, no doy con él:
mientras que viva el hermano,
cuanto se haga será en vano.

JACOBO

¡También es lance cruel!

PEDRO

No paséis por ello pena;
lo haremos entre los dos,
y yo arreglaré con Dios
nuestra cuenta mala ó buena.
Yo buscaré á Juan Dandolo,
y por corta cantidad,
esta noche en la ciudad
hallará á Bernardo solo.
Juan sabe bien su papel;
beberán juntos quizás,
y unas palabras no más
tendrá en la calle con él.

JACOBO

Y yo he de pagar....

PEDRO

No, no:
vos me hacéis adivinar
dónde oro queréis dejar,
y de allí os lo quito yo.
Y con esto, de contado,
vos nada tenéis que hacer,
y yo habré de responder
á más, de haberos robado.

JACOBO

¡Imposible!

PEDRO

Pues mirad
que temo por vuestra vida
al demonio está vendida;
tened de ella caridad.
Y á más, ¿qué adelantaréis
con tenerla aquí encerrada,
cuando nadie creará nada
por mucho que lo contéis?

JACOBO

Pero al menos, si eso fuera,
por ejemplo, en desafío....

PEDRO

Si así es mejor, no porfio;

que sea de esa manera.
Mirad por ese balcón.

(Va á una ventana.)

¿Veis en aquel esquinazo
un embozado, que un brazo
posa en el guardacantón?

JACOBO

Lo veo.

PEDRO

¿Le conocéis?

JACOBO

No, por cierto.

PEDRO

Es Juan Dandolo:
parece puesto allí sólo
para que vos le llaméis.

(Coge de una mesa la bolsa.)

Vuestra bolsa os he cogido;
de un salto en la calle estoy:
llamo, pide, cuento, doy,
y negocio concluído.

(Vase de repente.)

JACOBO

Tente, Pedro.... (Y ¡vive Dios,
que al cabo razón le sobra!
Él se atribuye la obra;
él responda por los dos.)

ESCENA IV

JACOBO, y vuelve PEDRO

PEDRO

Aquí le tenemos.

JACOBO

No verle me importa.

PEDRO

Pues bien, retiraos.

JACOBO

¡Con tiento, por Dios!